

# EL AMIGO CATÓLICO

DEFENSOR DE LOS LEGÍTIMOS INTERESES SOCIALES:

**RELIGION,**

**FAMILIA,**

**PROPIEDAD,**

FUNDADOR.

DIRECTOR.

CENSOR ECLESIASTICO.

Dr. D. Manuel Gonzalez Francés,  
Canónigo Magistral.

Sr. D. Antonio Soriano Barragan,  
Presbítero.

Dr. D. Manuel Jerez Caballero,  
Canónigo penitenciario.

Se publica todos los jueves en 16 páginas á dos columnas. Precios de suscripcion:  
10 reales trimestre; 36 un año. — Redaccion y administracion en el 135.

## SECCION DOCTRINAL.

### VELADA DÉCIMA TERCIA.

(Conclusión.)

INTERLOCUTORES.

- 1.º—L.—Laudator.
- 2.º—C.—Censor.

*Censor.*—¡Desgracia sobre desgracia! ¡Todo perfidias! No hay más que desengaños.

*Laudator.*—Parecen despecho, mejor que ayes sentidos, ciertas exclamaciones. Miserias y desventuras no han de faltar en el mundo, muchas veces convertido en teatro de escarmientos. Sin embargo, nótanse entre las gentes y se perciben con claridad señales de pudor y de respeto. La prueba es que todos tratan de sincerarse cuando son acusados. Como de alguna manera les sea posible, no

dejarán de vindicar su honra. La disculpa supone amor á la inocencia. Quien procura justificarse, en mucho aprecia la honradez.

*C.*—Entre todo en esa conducta el amor propio, que no el amor á la rectitud.

*L.*—¡Qué temeridad! La sociedad no puede soportar el peso de semejante sentencia. No deben ir tan lejos los lamentos; y si alguna vez es permitida, y otras disculpable la hipérbole, también es justo esperar aun contra esperanza. No hay quien haga el bien, ni uno siquiera, dicen las Santas Escrituras; mas las quejas del espíritu de Dios, justificadas en sí mismas, no sientan bien de ordinario en boca de los mortales. En vez, pues, de citar el *Non est qui faciat bonum; non est usque ad unum* (Psal. LII, 4), sería más del caso hablar con el gozo de los justos palabras de bondad, pues al cabo *Lingua Eu-*

*charis in bono homine abundat.*  
(Eccli. VI, 5.)

C.—Pues, nada hay más peligroso que la ilusión de los hombres de bien.

L.—¡Sí! ¿Ni la torpe murmuración? ¿Ni la envidia descarada? ¿Ni la calumnia infame? ¿Ni el libelo homicida? ¿Ni la venta del hermano en mercado inícuo? Sin abogar por la confianza indiscreta, ni siquiera por el descuido originado á quebrantos, bien puede sostenerse que un hombre de buena fé, y si parece, hasta iluso, no ha de poner familias en discordia, ni arruinará casas, ni llevará conflictos á la vecindad. Cuando mucho, se tomarán por sencillez sus declaraciones, y por diversion sus quimeras. Es decir, el hombre sencillo de ordinario se perjudica á sí mismo, y el daño que sufre ni siquiera le perturba. Por otra parte, la bondad y la compasión ni quitan honra, ni estorban provechos, ni dañan al que sabe tolerar y compadecer. Mejor fuera acreditar la dulzura y la mansedumbre que otorgar fueros á la venganza. El género de iras que se expresa por la maledicencia, sobre ser insidioso y villano, es también homicida, como hijo del odio al semejante. *Qui odit fratrem suum. homicida est.* (I, Joan. III, 15.) La historia del diablo empieza por ahí. *Homicida erat ab initio.* (Joan. VIII, 44.)

C.—Pues justamente convenimos en censurar; solo que unos lo

hacemos á lo despreocupado y otros á lo místico. ¡Y cuidado, mucho cuidado con los místicos! Sobre esto me quedo con ganas de referir una anécdota.

L.—Dudo que se entiendan bien las cosas. Hay crítica, y crítica de la misma crítica. El ramo de ciencia que consiste en averiguar la verdad, y la razón, el motivo, los fines y propósitos de un suceso, de un hecho cualquiera doctrinal ó histórico, es laudable de suyo; tanto, que sin buena crítica todo se embrolla y confunde; y como hay críticos no hábiles ó poco delicados, para rectificar las especies que ellos se permiten, es menester emplear crítica sagaz y prudente. Hay, pues, crítica, y crítica de la crítica. Mas esto mismo prueba que no todo es malo, no todo es censurable, no todo desdichas y perdiciones. Hecha la discreción ha de resultar necesariamente un lado bueno, un buen aspecto en las cosas, aunque no sea más que el de prevenir los ánimos contra la seducción y el de aleccionar á los incautos poniendo á la vista ejemplares y escarmientos.

C.—Al discurrir de este modo, no parece sino que se trata de convertir al mundo en un inmenso monasterio donde sea continuo el ejercicio de la meditación. Entiendo que agradaría más un cuento instructivo que lecciones graves.

L.—Pues que ha de ser, sea. Oigamos el cuento.

C.—Era una tarde de invierno.

La niebla cubria el horizonte en términos que no se veían los dedos de la mano. Se acercaba la noche, que á fines de Diciembre parece dar de repente un cañazo á la luz, y la luz no ofuscaba la vista, como dicho es. Un pobre arriero castigaba de una manera cruel á un perezoso jumento, que ni lloviendo palos sobre él aligeraba la marcha. Dale que dale y arre que arre, habia, apurado el arriero su paciencia, roto la vara sobre el asno y agotado los epítetos que en tales casos se usan. Sin saber ya qué hacerse, ni qué decir, ni cómo agujonear al burro, exclamó arremetiéndole por las hijadas navaja en mano: «¡Arre, místico!» Pasaba á la sazón un labrador peinado de castañeta á la antigua, y permitiéndose preguntar al arriero el por qué de llamar místico al jumento, le contestó: «Después de todos los despueses, he llamado *místico* al jumento porque es muy voluntarioso.»

L.—En verdad que el cuentecillo tiene su sal y pimienta. Pero aplicado á los buenos místicos y á la buena mística sabe á sarcasmo de un volteriano redomado. Justamente, la propia voluntad movida por el amor propio, cuanto mas insidioso, peor, nada tiene que ver con la mística, cuyo parentesco es la abnegacion, su forma el sacrificio, su carácter el desinterés y desapego del yo humano. De modo que la anécdota, propia como de ordinario lo son todas para entre-

tener á ociosos, únicamente enseña como debemos guardarnos de las seducciones obradas en el propio espíritu. Mas, ¡qué desdicha! No están los voluntariosos entre los que se ejercitan con sólida piedad en la contemplacion de los misterios divinos. Los voluntariosos con voluntad terca, obstinada, adusta, rebelde é insolente se educan en las escuelas del ateísmo, viven sin ley y sin freno, desprecian al mayor y al anciano, combaten erguidos la autoridad, se burlan de los consejos con gravedad quijotesca y miran con desden los avisos prudentes. Son voluntariosos por educacion, por carácter y á prueba de resabios. Cada revuelta arroja por esos mundos de Dios millares de voluntariosos, y entre directores y dirigidos se cuenta un número tan exorbitante, que dá en qué pensar á quienes por cargo, oficio ú obligacion tienen que habérselas con las gentes despreocupadas. Y con esto queda hecha una llamada al buen sentido, pues dado que haya devotos ilusos, místicos no bien dirigidos, visionarios y soñadores en punto á religion, de seguro que no son tantos como los que deliran en el racionalismo, ni la mitad de los que sueñan con utopias extravagantes, ni el uno por ciento de los que hablan solo por hacerse escuchar entre muchos que tienen aprendida la cartilla de aplaudir fuerte que fuerte. A este propósito decia en otra ocasion:

«Haciendo fuerza imponderable

sobre el espíritu las disipaciones del siglo, han llegado á comprimir el vuelo de mil almas generosas, contenidas en su zelo á causa de haberse hecho vulgar el imperio del materialismo.»

«No entiende el mundo de vida oculta en Cristo Jesús, y solo aplaude lo bueno cuando se traduce y puede aplicarse á beneficios sensibles. Así es que los oradores y apologistas modernos, sin duda para hacerse oír de los hombres mundanos, tratan de ordinario las cosas de religion en cuanto se refieren á la vida pública y material de los pueblos, sin cuidarse muchos de celebrar la santidad de los hijos ilustres de la Iglesia, considerando, por ejemplo á Santo Domingo de Guzman, á San Francisco de Asís, á San Ignacio de Loyola y á San Vicente de Paul, como viajeros curiosos, como hombres simplemente benéficos y en concepto de peregrinos laboriosos, bienhechores de la humanidad.»

«De este modo dan un tinte de materialismo á la santidad misma que sabe esconder con Cristo en Dios todo lo que es mundano, sin dejar por ello de ser provechosa á las naciones la justicia aun recatada de los santos.»

«Debe cuidarse mucho no prescindir de lo principal cuando se celebra lo que en verdad es digno de alabanza. Y si los que oyen ó leen no tienen educado el oído para escuchar cosas concernientes al espíritu, es preciso formarlos de tal

manera, que admita sin extrañeza y acepte sin repugnancia la doctrina que dirige las almas hácia la única cosa necesaria, que justamente es la meditacion de las verdades eternas. María eligió la mejor parte, no obstante ser buenos los afanes de Marta.»

«Enaltecer á los Santos únicamente por lo que tuvieron de famosos en sus fundaciones benéficas, en sus viajes de rescate y en sus trabajos de vestir al desnudo, de cultivar las tierras desecando pantanos y allanando montes, equivaldría á relegar de la celebridad y del teatro de los buenos ejemplos á miles de bienaventurados que, escondiendo en Cristo una vida de altos merecimientos y de costosos sacrificios, gozan en Dios vida perdurable, cuyos pasos y caminos deben ser conocidos de los fieles cristianos, á fin de que adoren al Señor, admirable en sus amantes siervos.»

«Peligro no escaso envuelve la predicacion exclusiva de las hazañas llevadas á cabo por los Santos, como quiera que se aparta de la atencion de los oyentes lo que es principal en la historia de los escogidos, á saber, la santidad y la pureza; que si bien son compatibles con una vida exterior y laboriosa, no todos son llamados á difundirse y multiplicarse entre los hombres. Los mismos que son movidos por el espíritu de Dios á insignes conquistas, todo saben referirlo á gloria del Señor.»

«Celebra la Santa Iglesia la alteza de los anacoretas, la de los sencillos y humildes de corazón é ignorados del mundo, y cerca del Señor hay muy felices cortesanos del recato más delicado y de la más sincera modestia, los cuales sirvieron á Dios en espíritu de humildad con ánimo contrito.»

«San Juan de Dios y santo Tomás de Villanueva, cuidando de los pobres; santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, emulando en santas fundaciones y en ejemplares reformas sepultaban en las moradas de la contemplacion, toda la fama de sus trabajos pasados por Cristo, y hacian de modo que las gracias de sus talentos resplandecieran más en el buen olor de la santidad que en la forma de sus discursos. Muriendo, porque no moria, la discreta doctora, parecia tomar de S. Pablo el *cupio dissolvi et esse cum Christo*. (Ad Philip. I, 23.) Cristo era el vivir del Apóstol; y morir, su ganancia. (Id. ib. 21.) A todos queria esconderlos en las entrañas de Cristo. *Testis est mihi Deus, quomodo cupiam vos in visceribus Christi*. (Id. ib. 8.) Deseaba formarlos en Cristo, dándolos de nuevo á luz.»

«Tales ejemplos de santa emulacion eran estímulo poderoso que movia los corazones por medio de resortes misteriosos, tan suaves y eficaces á un tiempo, que confesando cada uno lo que en lenguaje de humillacion se llamaba miserias y ruindades, en todo aparecia la glo-

ria de Dios, obrador, en ánimos dóciles, de grandes maravillas. Eran como una potencia de alcance incalculable aquellas docilidades, señal de que amaban obedeciendo y de que obedeciendo la voluntad de Dios, iban por el camino de los aciertos en el merecer. Sin hablar de razon, en todo se mostraban razonables. y reconociendose flacos, vencian sin ruido ni ostentacion á enemigos formidables.»

«Los reyes más atrevidos y dissipados, los emperadores ciegos de poder y de ambicion, los astutos políticos y los pérfidos cortesanos, fueron más de una vez advertidos por la sencilla palabra de los siervos de Dios, y á estos se debe que cesaran muchas calamidades, y se aplacara la ira de mil desafortados ministros. Allí donde no llegaban la reflexion y el consejo de los sábios se hacia oír el aviso de los Santos, quienes encontraban en los senos ocultos del amor de Dios la fórmula de mover á pesares y á contriciones los ánimos dissipados en vana gloria de dominacion y de conquistas.»

«Nada es capaz de contener el zelo de los Santos. Aman con ardor la verdad, la predicán con vehemencia y la difunden persuadiendo más con el ejemplo que de palabra, sin embargo de ser incansables en la tarea de instruir, y vivos con viveza de fuego en las fatigas de espíritu. Aprendieron estas artes en la escuela de Cristo, y de la doctrina santa del Evangelio to-

maron trazas para iluminar á ciegos y convertir pecadores. *Nec sit mihi ad iudicium*, dice el libro precioso de la IMITACION DE CRISTO, *verbum auditum et non factum, cognitum et non amatum, creditum et non servatum*. (Lib. III, c. II.) Al contrario los predicadores asalariados: mueven el cielo y la tierra para lograr puestos de honra y provechos mundanos, y no levantan un pié en busca de la vida eterna. *Pro modica præbenda via longa curritur: pro æterna vita vix á multis pes semel á terra levatur*. (Id. ib. c. IV.) ¡Precio vil ardientemente estimado por almas disipadas! Así vienen sobre la sociedad males de origen desconocido, calamidades insoportables y angustias que de improviso abaten el ánimo. *Veniet super te malum, et nescies ortum ejus: et irruet super te calamitas, quam non poteris expiare: veniet te repente miseria, quam nescies*. (Isai. c. XLVII, v. II.)» (1) . . . . .

C.—Se cambian los papeles, está visto. L. es el censor. Estoy sin oficio.

L.—Claro es. Para celebrar lo bueno, ante todo es menester vindicarlo. Género de vindicta es el paralelo, y convenia hacerlo para enseñanza de muchos. Pues consta que preciándose de claros ingenios,

(1) Coleccion de Sermones-Homilias escritos por el Sr. Obispo de Jaen, número LX, tomo IV, sermon I de Resurreccion, pag. 18 y siguientes.

y luciendo brillantes dones de Dios, de ellos abusan para menospreciar el trato interior, el comercio espiritual de las almas con Jesucristo. En sus elevaciones, que llaman trascendentales, hacen alarde de negar lo sobrenatural que á todo trasciende encarnado en la vida cristiana. De modo y forma que producen dentro de sí mismos una desdichada antítesis, no como la que hay entre el cuerpo y el espíritu, sino la que resulta de las contradicciones del propio espíritu. Él se revela en las afirmaciones, como en la negacion; se revela en el criterio aun extraviado; se revela en el pensamiento, en las voliciones y propósitos igualmente que en los desvarios y veleidades. Uno mismo es el agente, por cierto activo, zeloso, incansable. Hierde sin hacer sangre, lastima sin golpear, inquieta y perturba sin ruido y sin estrépito. Y á tal punto es irreducible, que provoca no ya suspiros de angustia, sino un género de sudor frio, indicio seguro de que sufre amarguras el corazon. Colora tambien las mejillas, y palidece el semblante. Que sea verano ó invierno, él hiela la sangre en las venas durante el estío, y enciende las entrañas cuando caen copos de nieve. Para máquinas es mucho hacer y demasiado [entender; para el alma es funcion ordinaria. ¡Cómo negarlo! Las presunciones en contrario son desdichada arrogancia. Nadie comprende mejor este fenómeno interior que los doctores místicos.

Llevados ellos mismos y traídos de un punto en otro sienten, piensan, hablan, sufren y gozan, como no sabe gozar ni vivir el hombre mundano. Y tal cosa es una realidad sensible, aunque sea impalpable. Tal realidad es la mejor parte de la vida interior. Menospreciarla es deprimir la dignidad humana. *Vivit ergo in me Christus*, decia el apóstol San Pablo.

C.—¡Ya! Pero todo ello no pasa de ser un sermón.

L.—Como sea verdad de esperanza y de consuelo, bien cuadra en todo género de composiciones.

C.—¡Sí! Mas las homilias sueñan mejor en el púlpito que en la conversacion familiar.

L.—La moral cristiana defendida por buena crítica, en todas partes tiene cabida. Fuera más prudente no poner en fábula la mística, que lamentarse de explicaciones requeridas por el caso y por las circunstancias.

C.—Y quién negará que hay falsos devotos, y místicos insufribles?

L.—Nadie que tenga buen juicio, así como todos convienen en que hay malos vecinos, falsos hermanos, patriotismo contrahecho, honor pendenciero, duelista, ficciones, mentiras y quimeras brillantes; y con todo se ampara de buenas razones la sociedad para defender los fueros de la familia, el sagrado de los hogares, lo augusto del templo, las virtudes, las costumbres, la verdad y la justicia. En

todo lo cual va librada la suerte de los pueblos. Hay más. Como de las cuestiones oscuras surgen varios pareceres, y diferentes sentencias, pide la dura necesidad que á todo trance se ventilen, y procuren esclarecerse en la mejor forma posible las dudas suscitadas y las contiendas promovidas. Son cosas de buen sentido, y las de tal clase nacen aplaudidas: basta enunciarlas.

C.—Como quien no sabe dónde está nos hallamos en pleno fanatismo.

L.—¡Válgate Dios por el progreso! Del misticismo odiado sin comprenderlo hemos venido á parar en el talisman de los despreocupados. Apenas se vé una cruz, una imágen, un rosario en la mano, ya se califica de fanatismo la procesion y las prácticas religiosas. ¿Pero qué entiende de vida oculta en Cristo el hombre disipado? ¿quién habla de la dulzura de la miel á quien nunca gustó lo dulce? ¿quién logra ser entendido cuando habla de cosas menospreciadas? Ni conocen los términos, ni la ciencia, ni las artes que entran en los certámenes místicos; y sin embargo, desdeñan y combaten contra lo que ignoran. Por ventura se hallará cosa más desatinada que la prevenicion odiosa? Ya habia llamado Calvino supersticion á la piedad y al fervor religioso de la Magdalena, y necedad al amor á Cristo de esta dichosa penitente. Entiendan los que se precian de católicos y llaman fanatismo á las tiernas de-

vociones, como sin quererlo, y de cierto sin saberlo, imitan la conducta de personajes tan abominables como el asqueroso herege de Ginebra. *Quod vel scribere horruissem*, dice Maldonado, *nisi judicasset Ecclesiae publicè interesse*. (Comm. in Evang. Matth. c. XVIII, v. 9.)

C.—Tengo por duro el epíteto con que se califica á Calvino.

L.—Otra vez ¡Válganos Dios! Pues Calvino llama superstición, y zelo indiscreto á lo que Jesucristo alabó en la mujer que deseaba tocar la correa de sus vestiduras. Pues el sábio P. Maldonado exclama así en virtud de tal audacia: *O asinum, o caecos homines, qui non vident hunc non tantum haereticum, sed prorsus etiam diabolicum esse spiritum*. (In Matth. c. IX. v. 21.)

C.—¡Con todo! Me parecen exageraciones.

L.—Ni más ni ménos que las de Jesucristo cuando llamó raza de víboras, sepulcros blanqueados, hipócritas, pseudo-profetas y pseudo-apóstoles, lobos con piel de oveja, á los mundanos que aparentaban zelo, virtud y ciencia.

C.—¡Cosas de temperamento!

L.—¡Cuidadito! ¡Mucho cuidado! Jesucristo que era humilde y manso de corazón, santo por excelencia, tierno, amoroso y compasivo, nunca fué dominado, sino dominador de miserias, de temperamento, de flaqueza y de pasiones, como de todo lo que significa imperfección.

De modo que calificando las cosas y á las personas en verdad, en rigor de justicia y para enseñanza de los amables de aquel tiempo, honró su magisterio divino, dignificó la caridad bien entendida, iluminó el caos de los miramientos humanos, y sentó cátedra de salvación donde quiera que, abriendo sus labios, *aperiens os suum*, adoctrinaba las gentes. ¡Cuidadito pues! ¡Mucho cuidado! Las blasfemias necias causan lástima, las hábiles indignación, y cuando son insolentes producen aversión profunda. Uno dicen y otro hacen esos hombres, de los cuales enseñó Cervantes que son unos benditos cuando no están enojados. Se enojan fácilmente, si la verdad no contrae desposorios, al ménos *ad tempus*, con el error, y quisieran desacreditar la historia y á la razón llamándolas rigoristas. Gente codiciosa y aprovechada, pretende disimular sus habilidades mostrando una especie de quijotismo religioso que avecinda con el entusiasmo. Solo que caen al elevarse, y cuanto más fervorosos se presentan, son ménos creídos. También será esto cosa [de temperamento.

C.—Claro es. La complexión de los sujetos entra por mucho en todos los asuntos.

L.—Sin embargo, es menester calmar el hervor de la sangre, cortar el vuelo á la imaginación, contener la palabra y mitigar las frases cuando no vaya en ello deshonor.



ra de la verdad; que si la verdad fuere parte interesada, inícuo sería disputar sus derechos. Cuando acecha el flemático, ó el bilioso sufre sorpresas de animo, ó el sanguíneo se muestra enérgico, débese meditar por dentro la escena que aparece, pues muchas veces se toma por impaciencia injustificada el aprecio de cosas pequeñas que son á los negocios lo que la gota de agua con que rebosa el vaso. Es una sola, y su cantidad escasa; mas como el ascenso es ley de presión en los fluidos, llena por completo la copa, con muy poco se derrama. No cae solamente lo que se añade, arrastra en su afinidad lo que estaba á punto de verterse. Y pues se habla de temperamentos, por ello y para ello se expone la teoría; que tambien la verdad, como la prudencia, tienen su temperamento. Guiáranse los hombres por el de los consejos de la probidad y adelantarian mucho en el camino de los aciertos.

C.—¡Excelentes persuaciones! ¿Más quién se deja persuadir contra lo que su alma acaricia? ¿Quién domina esta clase de temperamento?

L.—¿Quién? ¿Quién? La virtud, el honor cristiano que vence en los sacrificios recatados, los sufrimientos en vida escondida en Cristo, la oracion, el silencio para con el mundo y el trato con Dios; en una palabra el amor á Dios y á los hombres en Dios.

C.—¡Ah! Entonces sería el mun-

do un paraiso, clase de utopia irrealizable.

L.—¡Cuidado y más cuidado! Pues si en el mundo habrá siempre males, escándalos y hasta cismas y heregías, no por eso pierden de su valor las razones expuestas. Por ellas, y en su comprobacion, hubo, hay y habrá gentes que, amando la justicia y abrazándose con el sacrificio, vivieron en las sequedades del mundo y en las asperezas de la tierra vida de ángeles, vida paradisaica, y tomaron por regalo las penalidades, y por misericordias las mismas inquietudes de espíritu, y hasta el desamparo de los buenos. A tanto amar, tanto merecer. Se correspondian con fidelidad mística las finezas con las sequedades, y la más íntima confianza con los temores más pronunciados. Tales almas, aun turbadas, aun contrariadas, sacaban del tesoro de las tribulaciones el agua purísima de los consuelos espirituales. La paciencia es obradora de cosas perfectas, y á ella se vá por el camino de las angustias. El que no ha sido probado ¿qué sabe? Y el que lo ha sido en buena ley, ¿qué ignora?

C.—En llegando á tal grado de conformidad, claro es que nada intimida.

L.—Pues bien. Ese género de valor con el cual no casan ni las temeridades ni los desmayos, solo se encuentra en la escuela menospreciada de los hijos del Evangelio, y el que lee que entienda lo que lee.

C.—Todo será como se pinta. Sin embargo, hemos progresado mucho. Ya se hace más caso de una calumnia en redondo, ó como diría Cervantes, *á todo ruedo*, que de graves enseñanzas. No podemos soportar el peso de una comedia que no tome al punto carácter trágico. Hasta el mundo reconoce el poder de la difamacion puesta á salvo en el anónimo.

L.—¡Cierto! ¡Muy cierto! A este propósito decia el don Gaspar de Tirso de Molina, en la comedia que lleva por título *El Amor Médico*:

...No es bien nacido,  
Ni de hombre puede preciarse  
Quien con la lengua ó la pluma,  
Cuando escriba ó cuando hable,  
Desmintiéndose en aquella,  
Firmar en esta no sabe.  
Carta sin firma, es libelo  
Que contra sí mismo hace  
Quien no osa poner su nombre,  
Por confesar que es infame.

De lo cual se infiere que se dá carta de vecindad entre gentes honradas á un género de infamia ocasionada á discordias, litigios y divorcios deplorables.

—Ni

—Cartas que sin firma salen—

ni malas voluntades, ni siquiera un movimiento de ira, sale de un pecho cristiano, que al punto no sea refrenado con gracia y amor de Dios y al prójimo. De modo que las disensiones públicas y domésticas están en justa proporcion del menosprecio que se hace de la doctrina evangélica. Honrar á padres y á

mayores con una manera de piedad reverente, no matar ni herir ni de obra ni de palabra, no decir falso testimonio, perdonar y amar; hé ahí admirables capítulos de civilizacion cristiana.

† *El Obispo de Jaen.*

Fiesta de la Epifanía del Señor, 1875.

## SECCION DE NOTICIAS.

Con satisfaccion y envidia á la vez hemos leído en los periódicos de Málaga, que no se habian permitido las máscaras por aquellas autoridades locales en el pasado domingo de cuaresma, inspirándose en altas y respetables consideraciones. Cordialmente felicitamos á aquellas dignas autoridades, y de todas veras sentimos no poder hacer otro tanto con las de nuestra capital, de las cuales nos prometiamos en nuestro último número que harian lo mismo que han hecho en la vecina Málaga, y nos proponiamos dedicarles el justo tributo de nuestro reconocimiento. Por desgracia nos hemos equivocado y sentimos en el alma que la católica Córdoba no haya correspondido en esta ocasion á lo que de ella esperábamos.

\*

\*\*

Ponemos en conocimiento de nuestros lectores que, con arreglo á lo dispuesto en el último decreto sobre registro civil, ya no tienen necesidad de celebrar el *concupina-*

to legal ante los Jueces Municipales. Basta con que en los primeros ocho dias despues de celebrado el matrimonio ante la Iglesia presenten la partida, que expida el párroco, en el registro civil para su inscripción, quedando de este modo con todos los derechos civiles que tenia antes de la instalacion del registro. Los que hayan tenido el buen gusto de contraer solamente el matrimonio canónico desde Setiembre de 1870, deberán presentar en el término de noventa dias, á contar desde la salida del decreto que nos ocupa, la partida de casamiento canónico en el registro, quedando de este modo válido tambien para todos los efectos civiles. No hay, pues, necesidad ninguna en lo sucesivo de contraer matrimonio civil: solo queda, aunque tampoco debía quedar, la obligacion de presentar la partida de la Iglesia en el Juzgado Municipal.

\*  
\* \*

Tenemos entendido que todos los dias llegan á esta Capital multitud de números de el periódico protestante *La Bandera de la Reforma* que se publica en Madrid. Ya que aun se consiente lo que no debía consentirse, recomendamos á las personas que tengan la desgracia de recibir aquel papelucho que lo utilicen en encender las hornillas de sus cocinas ó en otros usos *análogos*, pues el papel que en dicha publicacion se emplea es muy

apropósito para semejantes servicios.

\*  
\* \*

Nuestros queridos compañeros de redaccion los Sres. D. Rafael Aguilar y Medina y D. Antonio Soriano y Barragan, y nuestro particular amigo D. Ramon Cobo Sampedro, han sido nombrados sócios correspondientes de la *Academia de ciencias, bellas letras y nobles artes* de esta capital y de número de la de *Amigos del Pais*. Las relaciones de íntima amistad que con los expresados señores nos unen nos impiden encomiar lo acertado de aquel nombramiento y lo merecido de la honrosa distincion con que han sido agraciados.

\*  
\* \*

Llegó por fin el momento en que se pensase en pagar al culto y clero sus justísimas asignaciones; parece que se han dado las órdenes y hasta se ha consignado el dinero para realizar aquel acto de justicia, á la que se ha faltado por espacio de cinco años con escándalo de todo el mundo.

\*  
\* \*

¿Continuarán verificándose en los domingos de Cuaresma los bailes públicos de máscaras en algunos establecimientos de Córdoba? Desearemos que no suceda semejante cosa.

\*  
\* \*

Dentro de muy pocos dias dará principio en la Iglesia de S. Rafael una bien dirigida mision que costea su hermandad, en la que se predicarán escogidos sermones y pláticas por personas muy competentes para esta clase de ejercicios. Oportunamente daremos cuenta de los dias y la forma en que han de tener lugar las referidas misiones.

\*  
\* \*

Dado el catolicismo del gobierno que actualmente rige los destinos de España nos es sumamente extraño que continuen abiertas la capilla protestante y las escuelas *ejusdem flerfuris* de esta capital. ¿No es ya tiempo de que los pastores y zagales de las sociedades bíblicas vayan á cobrar su pingüe sueldo en la *culta* Inglaterra ó en la *tolerante* Alemania? ¿Hemos de estar condenados á presenciar entre nosotros el repugnante espectáculo que nos ofrecen esos pobres hombres, leyendo biblias mutiladas y cuentos de viejas inventados por los insulsos hijos de la de nebulosa Albion?

\*  
\* \*

Son tantos los pedidos de suscripciones que se nos han hecho desde que empezamos á publicar el *Album de predicadores*, que está próxima á agotarse la numerosa edicion que venimos haciendo. Suplicamos, pues, á las personas que deseen adquirir nuestra excelente obra de Sermones que no se des-

cuiden en hacer la suscripcion, pues acaso cuando acudan sea imposible servir los pedidos.

\*  
\* \*

Alguna nueva intriga debe fraguarse en la capital del mundo católico, cuando se hace hablar al mamarracho de Garibaldi. He aquí una nueva carta clerófoba de ese ente singular:

«Mi querido Stefanoni: No he aceptado el donativo del Parlamento y espero que aprobareis mi conducta.

Creo que ha llegado la hora de descargar el último golpe sobre la secta clerical (*setta pretina*) y de que llegemos al tercer período de la civilizacion á que tiene derecho Italia, proclamando la religion de la verdad.

Caprera, 9 de Enero de 1875.

Vuestro, *Garibaldi.*»

¡Qué tonto!

\* \*

Resúmen de las materias que contiene este número.

SECCION DOCTRINAL.— *Velada décima* *tercia*, (conclusion) por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Jaen.—SECCION DE NOTICIAS.

CÓRDOBA:

Imprenta de LA ACTIVIDAD,

Azonaicas, 4.